

# VIOLENCIAS SILENCIADAS



MADE IN  
ELENA URUCATU

## 1 EXPLICACIÓN

*Made In*, marco teórico



El proyecto *Made in* toma como punto de partida el ejemplo de un sector representativo de esta locura consumista, el sector de la moda, el segundo más contaminante después del petrolífero para evidenciar como nos ha absorbido la sociedad de consumo, donde prima lo rápido, lo barato, lo sencillo, el usar y tirar, lo individual. Las incongruencias de un sector que retratan el actual modelo económico que empobrece a muchos, enriquece a pocos y está agotando el planeta. El proyecto demuestra a través de la investigación como el interés que han despertado las versiones eufóricas de la globalización no ha tardado en desvanecerse, y las grietas y las fisuras ocultas tras su brillante fachada han quedado al descubierto.

Todo lo que se esconde bajo el brillo y el atractivo del sector, el glamour, las pasarelas, las celebrities, los influencers, no dejan ver un siniestro artefacto que funciona a toda máquina mientras lleva el planeta a un punto de no retorno. Todo está diseñado para fascinar y a la vez ocultar. Cuando estamos a punto de comprar una prenda, nos fijamos en todos y cada uno de sus detalles, el diseño, el tejido empleado, su estilo, la talla y hasta la calidad de la confección. Pero si hay algo que siempre se pasa por alto, eso es la etiqueta.

La etiqueta de nuestra vestimenta es el material de trabajo de este proyecto, un elemento destinado a informar que no es más que otro ejercicio de encantamiento, un conjunto de datos que ocultan más que enseñan. Etiquetas con 8-10 tiras con información sobre cómo lavar y cuidar la prenda, todo en varios idiomas y alfabetos, que no dejan espacio para contar historias con un escenario tan macabro.

*Made in Bangladesh* recuerda al colapso de Rana Plaza que esconde 1127 historias sin contar, *Made in China* me recuerda a los ríos del color de la temporada de los tejanos, *Made in India*, a los perros de color azul, *Made in Indonesia* hace pensar en las jornadas de trabajo interminables en condiciones deplorables, *Made in Vietnam* huele a explotación infantil.

- ✓ ¿Continuaremos buscando la felicidad en el consumo de las cosas?
- ✓ ¿Nos conformaremos con un sistema que nos hace pensar que somos ricos mientras genera pobreza y desesperación en el mundo?
- ✓ ¿Daremos la espalda una y otra vez al impacto ambiental generado por la industria textil?
- ✓ ¿Continuaremos comprando cerrando los ojos a las vidas de quienes hacen nuestra ropa?

## 2 PROPUESTA DE ACTIVIDAD

Nos enfrentamos a una nueva amenaza que ha ido sutilmente instalándose en nuestras vidas, el consumismo. Sin apenas darnos cuenta, nos ha absorbido una sociedad de consumo, donde prima lo rápido, lo barato, lo sencillo, el usar y tirar, lo individual... Las empresas se han adueñado de la palabra felicidad, nos la han comprado.

Parece que ahora ya no puedes ser feliz con cosas sencillas, con tus amigos o con tu familia o con tu perro o gato, sino que eres feliz si consumes. ¿Qué? Da igual, lo que sea. La idea es seguir consumiendo para alimentar un modelo económico que empobrece a muchos, enriquece a pocos y está agotando el planeta. Ya no podemos hablar de una huella planetaria, sino de una patada al planeta en toda regla.

Una ecología es un sistema de interdependencia en el que diferentes elementos se sostienen y sostienen mutuamente. En armonía, una ecología es fuerte; cuando se interrumpe, se manifiesta su fragilidad.

El ejercicio toma como punto de partida un sector industrial tan representativo de esta locura consumista, que es el sector de la moda para poner sobre la mesa todos los temas arriba enunciados. Parte de la idea que los colores de moda de la próxima temporada pueden verse previamente por el color en que están teñidos los ríos en determinados países productores como India, China, Indonesia, Taiwán, Tailandia, Turquía, Marruecos, Túnez, Corea del Sur, Sri Lanka, Filipinas, Bangladesh, Bulgaria, Rumania, México, Brasil, Pakistán, Vietnam, Camboya. Ya ni nos sorprende la paradoja que en las culturas donde el río es sinónimo de purificación, haya llegado a este extremo. ...como hemos teñido, por ejemplo, a la diosa Ganga, a el majestuoso río Ganges, capaz de limpiar los pecados del alma de los devotos hindúes y, al morir, de liberarla del penoso ciclo de la reencarnación. El agua más sagrada del mundo es el río más contaminado del planeta.

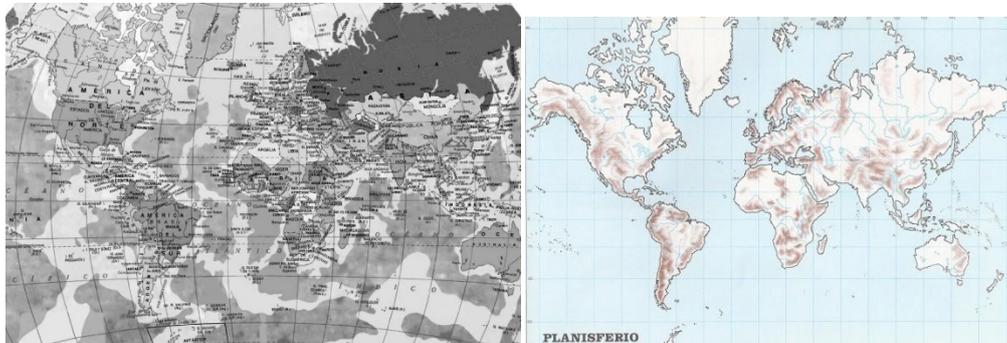
El color que tiñe actualmente nuestros ríos será el punto de partida de este ejercicio, el color Living Coral 16-1546, el color de moda de la próxima temporada, contaminará estas obras, que nos hablarán del sinsentido de nuestro mundo, el vértigo del consumo y obsolescencia programada.....dibujos que nos hablan de las prendas que tendrán que tirarse rápido para hacer sitio a las próximas, que se caracterizarán por otro color que ahora

mismo ya estará brotando de las cloacas de las fábricas hacia los ríos .... cada vez más rápido y en mayor cantidad.



### Materiales:

Mapamundis impresos en algodón o papel absorbente (preferible llevarlos hechos).



Pinceles al agua y tintas de color



Se les pide a los participantes escoger un color de tinta por cada país, coger un pincel y que dibujen los ríos del color elegido. De esta manera el papel o el algodón va a impregnarse de tinta, desbordando la línea de los ríos, resaltando como el proceso de teñido afecta no solamente a los ríos, sino también al entorno medioambiental como a la gente que vive en sus orillas, dejándoles sin agua potable. Seguir pintando los mares y los océanos donde desembocan, de esta manera ver como las tintas de juntan, se entremezclan y pueden llegar incluso a nuestros países porque “todo está conectado” (LS 91). Generar reflexión y debate para concientizar a los participantes del problema que afecta al planeta entero y a todos de manera directa o indirecta. (Tiempo estimado 25-30’).

### 3 PARA SABER MÁS

#### Si las etiquetas hablaran...

Palpando las etiquetas de las prendas escogidas donde figura el made in, habría que pensar en los sueldos diarios de quienes confeccionan: en Bangladesh, de 1,67 dólares a 3 dólares; en India, de 1,72 a 3,3 dólares; en Myanmar, 3,2 dólares; en China, 5,82; Turquía, 8,40 dólares; Camboya, de 1,6 a 4,2 dólares; Indonesia, 7,2 dólares; Moldavia, 2,36 dólares; Ucrania, 2,66 dólares; Rumania, 4,43 dólares; Bulgaria, 4,60 dólares o México, 7,7 dólares. De media el 85 % son mujeres de 19 a 35 años, muchas de zonas rurales, con jornadas de 12-14 horas, a menudo en condiciones deplorables, con políticas abusivas de precios y plazos. Si las etiquetas realmente contaran las historias que esconden las prendas, probablemente nos costaría más ponérmolas.

Hoy solo sabemos que podemos pagar menos que hace diez años por la ropa, pero tras el “chollo” no suele haber historias felices. Nuestras prendas nos dejarían helados si sus etiquetas fueran de veras transparentes, ya que están diseñadas para esconder más que enseñar y como mucho, en algunos casos apenas balbucean.

Si en la etiqueta de una prenda que estemos por comprar pone que está hecha de fibras sintéticas deberíamos saber que proveen del petróleo, un recurso escaso y contaminante, de esta forma, la segunda industria más contaminante del mundo respalda a la más contaminante. En el caso que comprásemos una gabardina o paraguas deberíamos saber que llevan clorofibras hidrófugas, y tejidos repelentes a manchas, posibles tóxicos. Si estamos en caja con prendas de fibras acrílicas (imitan lana o pelo, con propiedades parecidas al poliéster), en su producción se usa el acrilonitrilo (posible cancerígeno).

En el caso que estamos a punto de comprar una prenda de fibras naturales, las visiones tampoco son muy esperanzadoras, usa el 25 % de pesticidas globales, más del 90 % consumido es transgénico o contaminado y nos deja sin abejas. De este modo el daño al ecosistema puede ser irremediable.

Si la etiqueta de los vaqueros hablara, nos cantaba que los ríos cerca de las fábricas donde se confeccionan se tiñen de sus colores por los tintes, encolados y químicos, algunos nocivos. Cuando se utilizan o liberan sustancias químicas persistentes, tóxicas o bioacumulativas, el impacto medioambiental de la moda rápida se acumula durante años. Estos contaminantes pueden persistir en el entorno receptor el tiempo suficiente para concentrarse en los sedimentos y organismos, y ser transportados a largas distancias. La globalización de la moda, supone la globalización de la contaminación.

